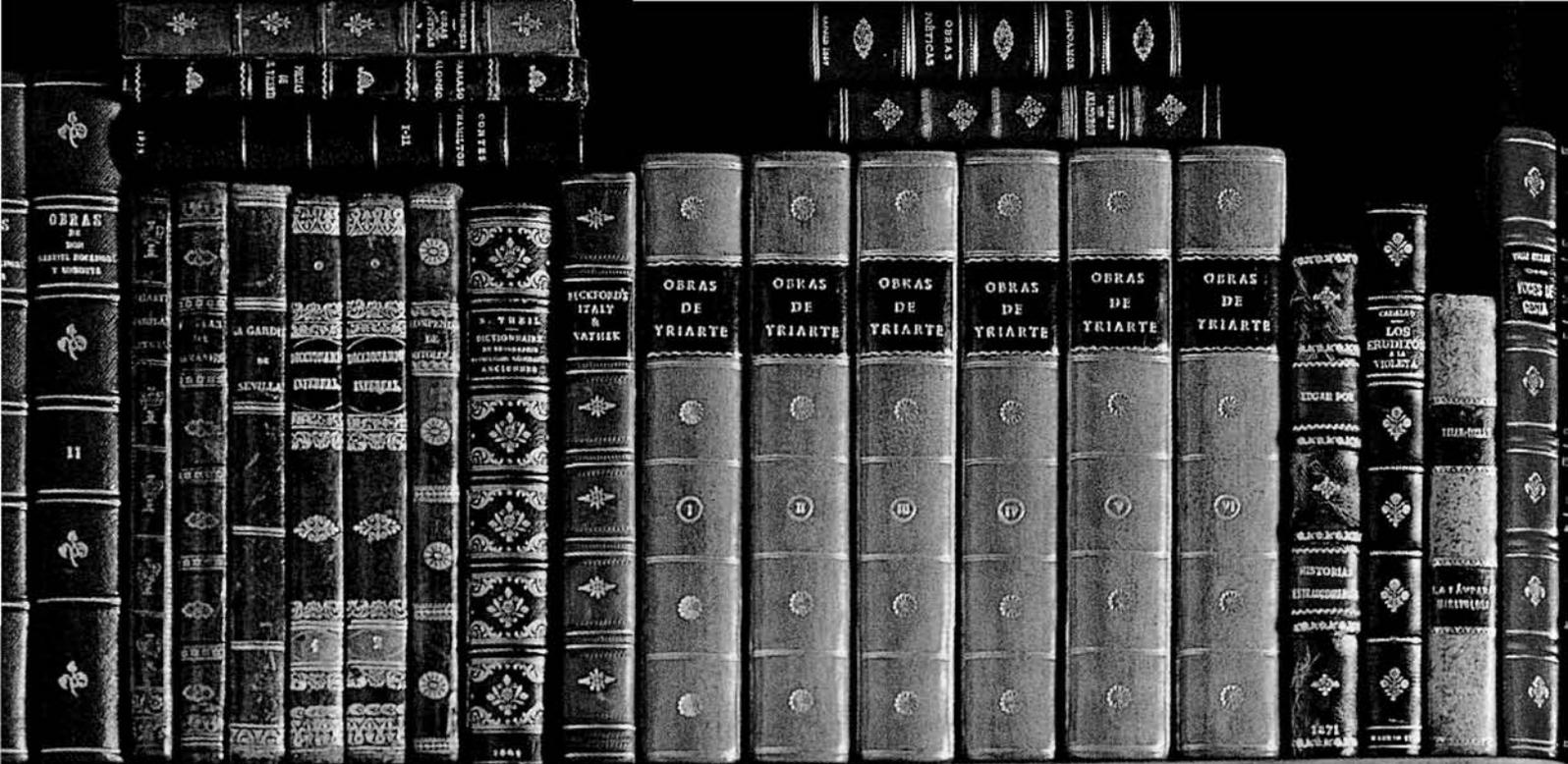


# LECTURAS

---



# América en los libros

**Hispanoamérica en sus textos.** Eva Valcárcel (editora). Universidad de La Coruña, 1993, 181 páginas

En marzo de 1992, coincidiendo con la inauguración de los estudios de literatura hispanoamericana en la universidad de La Coruña, varios profesores y críticos abordaron asuntos puntuales de la materia en un ciclo que llevó el título ahora adjudicado al libro en comentario. La miscelánea sirve para acreditar el estado de la cuestión en diversas zonas de las letras continentales, a partir del modernismo.

El índice incluye los siguientes trabajos: «La revolución traicionada: Carpentier y Beethoven» de Jesús Benítez; «La relectura creativa» de Jorge Edwards; «Sobre Rubén Darío y su poética de los años de Buenos Aires» de Teodosio Fernández; «Períodos de la obra de Borges» de Blas Matamoro; «Las confabulaciones de Juan José Arreola» de Carmen de Mora; «Vargas Llosa entre Sartre y Camus» de José Miguel Oviedo; «La continuación de la trama: Bioy Casares» de Rosa Pellicer; «Cabrera Infante: un espejo para el camino» de Victorino Polo; «Neruda desde Macchu Picchu» de Luis Sáinz de Medrano; «Trilce de César Vallejo» de Eva Valcárcel y «Análisis del experimento narrativo de *Rayuela*» de Benito Varela Jácome.

**Consuelo Triviño**

## Lecturas

**Ciencia colonial en América.** Antonio Lafuente y José Sala Catalá (Eds.). Alianza Universidad, Madrid, 1992

Sirva esta obra como otro paso en el ingente esfuerzo para demostrar que los más de trescientos años de presencia española en América no fueron un continuo saqueo, como generalmente se sostiene desde la alegría y la irresponsabilidad, con fines supuestamente progresistas. Los historiadores de la ciencia Antonio Lafuente y José Sala Catalá, desglosan en cuatro secciones el bagaje científico en especialidades que van desde la botánica y la mineralogía, pasando por la lingüística, hasta la medicina y la astronomía.

*Ciencia metropolitana.* Por ella se puede entender la iniciativa que tenía desde la Península y que, por fuerza, está copada, en gran parte, por la burocracia y la administración centralizada y absolutista. No obstante se observa la preocupación y el seguimiento que había en el Gobierno por cómo se iba desarrollando el proceso colonizador y fundacional.

Contra las voces que se desgañitan por el «aniquilamiento lingüístico» está el epígrafe dedicado a las lenguas americanas, y la preocupación de la Corona por mantenerlas para una más directa evangelización. Prueba de ello es la creación de la cátedra de quechua en la universidad de Lima en 1565; estudios que, curiosamente, desaparecieron en el momento de la Independencia peruana. Esfuerzo que ha continuado hasta hoy, como el catálogo de esas lenguas elaborado por Antonio Tovar y Consuelo Larrucea.

*Ciencia virreinal.* Una vez trazado el mapa americano, de acuerdo a las necesidades defensivas, básicamente, el territorio quedó dividido en entes administrativos llamados virreinos. Esto no es ninguna novedad, pero sirve para recordar que de ellos surgió, en gran medida, la forma de las actuales repúblicas. Las técnicas mineras fueron objeto de especial estudio por la sed de plata y oro que se vivía en la España católica de entonces, empeñada en la Contrarreforma a base de guerras que costaban muchísimo.

La fundación de ciudades no fue producto del capricho del fundador sino el resultado de su propia iniciativa como del consejo y opinión de sus capitanes. En ocasiones se atendía al modelo ibérico-mediterráneo; otras veces se trataba de combinar este diseño con el de anti-